

El académico de Stanford analizó el trabajo del cineasta uruguayo

Aldo Garay da voz a los que no la tienen en el cine: Ruffinelli

Elegió el documental *El casamiento* que se proyectará en el FIG26

CECILIA DURÁN



Ampliar la imagen 
Jorge Ruffinelli inauguró el segundo Coloquio Internacional de Cine Iberoamericano. Foto: FOTO HÉCTOR JESÚS HERNÁNDEZ

Con la conferencia magistral *Cuando la ópera prima se multiplica: el ejemplo de Aldo Garay*, a cargo de Jorge Ruffinelli, se inauguró ayer el segundo Coloquio Internacional de Cine Iberoamericano, dedicado en esta edición a analizar las óperas primas documentales de 1990 a 2010, que se lleva a cabo en el marco del Festival Internacional de Cine de Guadalajara (FIG26).

El objetivo de esta actividad es analizar el documental en los países de habla hispana bajo el ángulo del concepto de "ópera prima". El periodo considerado está enmarcado desde los años noventa, por la efervescencia de las óperas primas de algunas cinematografías, hasta el cine actual para poner en una perspectiva histórica a los nuevos realizadores que se dieron a partir de los noventa pero que se nutrieron de prácticas anteriores.

En su ponencia inaugural, Ruffinelli, director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Stanford, se refirió al trabajo del cineasta uruguayo Aldo Garay como "obra prima" y explicó que cuando eligió su obra, lo hizo porque le resultaba un desafío. Aseguró que *El casamiento* –que compite en la sección Largometraje Documental Iberoamericano– es el mejor documental que se ha visto en mucho tiempo.

Explicó que el mundo laboral de Garay es la televisión pero sus documentos creativos los hace fuera. Sus documentales no han sido estrenados en salas de cine, sólo se han presentado en festivales.

"Algunos de sus documentales fueron pasados en la Cinemateca Nacional de Uruguay. Estoy aludiendo a la invisibilidad y horfandad publicitaria de los documentalistas tantas veces referidas por los más célebres cineastas latinoamericanos. Las obras primeras de la mayor parte de los documentalistas comienzan a conocerse cuando se organizan foros y retrospectivas. Su apreciación va del presente al pasado", dijo Ruffinelli.

El ejemplo de Garay, continuó, "es el del hombre de la televisión que realiza sus documentales personales por fuera. Lo que ha logrado es andar en la cuerda floja, entre el documental creativo y la televisión. No es cómodo, el cineasta sufre buscando el equilibrio, los espectadores lo disfrutamos. Trabajando desde el interior de la tele, le ha permitido conocer las exigencias de las dos prácticas, la televisión y las del cine como arte. Así sus mejores documentales evitan las preguntas características de la entrevista. Algunos le han reprochado que sus personajes parezcan hablar solos. Sin embargo ese dispositivo, mediante el cual el interlocutor desaparece, tiene un sentido, tiene una política y una poética. Lo que no quiere hacer el autor es el reportaje tradicional, sino que da voz, la del cine, a los que no la tienen en el cine".

Garay ha encontrado personajes tan únicos, que no había modelos a seguir, había que seguirlos a ellos. Sucede con *Yo, la más tremendo*; historia sobre travestis, *Bichuchi*, sobre la vida del boxeador Alfredo Evangelista Chamorro; *Cerca de las nubes*, se trata de la historia de un pueblo moribundo del interior del Uruguay llamado Quebracho; *El círculo*, sobre la vida de Henry Engler, quien fue rehén tupamaro de la dictadura y actualmente un afamado científico; *Mi gringa. Retrato inconcluso*, la historia de Ignacio y Julia; y *El casamiento*, segunda parte de *Mi gringa*. La película de ficción es *La espera*, de 2002.

"En una década, Garay superó las dificultades económicas. *El casamiento* resultó impecable desde todo punto de vista. Consciente de que las segundas partes son raras, *El casamiento* fue esa segunda oportunidad y concentró partes sustanciales del primero. El equilibrio es notable. En *El casamiento* es el discurso llevado al mínimo. Lo que este rasgo indica es una sabia opción estética de Garay donde los diálogos, explicaciones, situaciones contextuales van al mínimo o simplemente desaparecen. El documental como género va distanciándose cada vez más de la palabra expresa para confiar en las imágenes", señaló.

La obra prima de Garay *Yo, la más tremendo*, dijo Ruffinelli, es su encuentro con personajes marginales, que con el correr de los años fueron desapareciendo. Garay descubrió que le interesan esas historias muy anónimas, historias de exclusión, son personajes totalmente excluidos, a tal punto que entre ellos llegan a excluirse porque hoy en Uruguay la exclusión pasa por las conductas de las personas.

"A Garay le persigue el mismo documental, *Yo, la más tremendo* y *Mi gringa. Retrato inconcluso*. En el 2011 Garay continúa y completa *Mi gringa. Retrato inconcluso* con *El casamiento*. No ha podido desprenderse de sus historias y de sus personajes originales. Garay ha seguido tratándolos por respeto y afecto. Mi hipótesis es que en 2011, Aldo Garay después de 15 años de realizar cine, después de 350 programas de televisión y media docena de espléndidos largometrajes documentales, continúa filmando su obra prima", finalizó.